

- Díaz de Rada Igúzquiza, Vidal (2010): *Comparación entre los resultados proporcionados por encuestas telefónicas y personales: el caso de un estudio electoral*, Madrid: CIS.
- Groves, Robert M. (1989): *Survey Errors and Survey Costs*, Hoboken: Wiley-Interscience.
- Groves, Robert M. y Lars Lyberg (2010): «Total Survey Error: Past, Present, and Future», *Public Opinion Quarterly*, 74 (5): 849-879.
- Kinney, Thomas C. y James R. Taylor (1998): *Investigación de mercados: un enfoque aplicado*, Bogotá: McGraw-Hill.
- Krosnick, Jon A. (1991): «Response Strategies for Coping with the Cognitive Demands of Attitude Measures in Surveys», *Applied Cognitive Psychology*, 5 (3): 213-236.

Jóvenes españoles 2010

Juan González-Anleo y Pedro González Blasco (dir./coord.)

(Madrid, Fundación SM, 2010)

El informe *Jóvenes españoles 2010* no es otro de los ocho estudios de carácter quinquenal que realiza un equipo de investigadores para la Fundación Santa María. Este finaliza el periodo de transición que se llevó a cabo tanto en sus responsables como en el equipo humano que lo realiza desde 1982. Decimos esto por dos motivos bien diferentes. El primero es que la renovación generacional en los investigadores es una nota bien apreciable desde 2005. Es una investigación sobre jóvenes llevada a cabo por jóvenes. La nueva hornada de investigadores sociales ha dado una impronta novedosa a este último estudio, no obstante, se ha de reseñar la ausencia de todo un clásico en la materia como Javier Elzo. El segundo motivo es que esta edición contiene un capítulo dedicado a la inmigración juvenil, cuya principal característica es que tiene carácter fundacional de una línea de investigación nueva para sucesivas ediciones del informe. Una cuestión importante, que es necesario explicitar, es que hasta que no haya datos comparativos su finalidad es exclusivamente descriptiva.

Lo que mantiene su continuidad en esta obra son los principios rectores del informe que se fundamentan en cinco ideas sustantivas: a) la juventud no es una etapa de tránsito, sino que tiene entidad en sí misma; b) se respeta la dignidad y la entidad de la juventud; c) no existe un solo aspecto determinante en la identidad juvenil; d) la juventud es un gran activo social para configurar el futuro y e) la investigación social ha de ir encaminada a su aplicabilidad para que así tenga efecto en la elaboración de las agendas políticas, así como sus políticas públicas.

El informe *Jóvenes españoles 2010* contribuye a engrosar todo un largo esfuerzo por obtener bases de datos actualizadas y fiables sobre la realidad social de los jóvenes en España. Una línea paralela a esta aportación también es realizada por el Instituto de la Juventud con su informe periódico *Juventud en España 2008* y que se jalonan en años sucesivos. Empero, es necesario tomar algunas precauciones a la hora de compararlos, dado que las discrepancias de tipo metodológico reducen la capacidad analítica de la contrastación. La inconmensurabilidad de muestras desiguales, así como los diseños de investigación, son diversos y ponen el énfasis en aspectos diferentes.

Al fin y al cabo, con la investigación empírica los científicos sociales tratan de obtener retratos-robot de un colectivo social-poblacional-identitario como la juventud en un contexto geográfico localizado. Este esfuerzo se resume en uno de los logros de este informe que es materializar los rasgos que más caracterizan a los jóvenes españoles según su propia opinión. Los jóvenes españoles se consideran, según esta investigación, consumistas, rebeldes y están demasiado preocupados por la imagen. Estas respuestas son las únicas que superan el 30% cuando se pregunta a los jóvenes españoles cómo se ven a sí mismos. No es esta una perspectiva muy halagüeña.

Esta investigación sirve para conocer cuál es la opinión de los jóvenes españoles sobre distintas dimensiones de la realidad que les toca vivir, y de ahí que se cuestione por la institución familiar, la cual es la más valorada por los jóvenes. Quizá algo tenga que ver que sea esta la verdadera institución valedora del sistema de bienestar en España, y sobre todo si esta situación se aplica a los jóvenes. Si ponemos en cada uno de los lados de una balanza una sociedad que valora a los jóvenes frente a otra que los excluye, la respuesta está clara. Los jóvenes como ciudadanos parciales con derechos amputados puede ser la situación ante la que se encuentran. Esta realidad es mantenida, mientras los sistemas de dotación de bienestar puedan resistir, pero cuando el Estado de bienestar falla o es reducido y además muchas familias están en grave riesgo económico y social, ¿cuál es el asidero de los jóvenes para el logro de su integración social plena? Por otro lado, y quitando hierro al asunto, los jóvenes gestionan el conflicto en la familia y aprovechan la función de —parafraseando a Joaquín Sabina— hotel, dulce hotel, refugio ante las dañinas oleadas de la crisis económica y del empleo.

En este momento, iniciamos el repaso de una de las partes más importantes del informe que hace alusión a la dimensión política de la juventud. No en vano, los autores explicitan que «como novedad en los estudios de la Fundación SM —se argumenta—, que en este último informe nos hemos propuesto llegar hasta los rincones más recónditos de la integración social del joven (...) la implicación política y (...) la desertión de los jóvenes del plano duro de la participación social». Para ello, parten de la concepción de la confianza institucional que los jóvenes declaran en las encuestas y obtienen un resultado cuanto menos paradójico. «A largo plazo, no cabe duda, la falta de confianza de los jóvenes podría conseguir debilitar lo suficiente una institución como para que esta termine encontrándose en un verdadero atolladero. Pero solo —hay que tenerlo en cuenta— a muy largo plazo.» Cuando esta circunstancia se materialice, ese joven se habrá convertido en adulto y quizá tenga otra percepción distinta de la realidad social.

Un tópico repetido *per secula, seculorum* reza que los jóvenes no participan del plano asociativo, no obstante, en el informe se han diagnosticado varios tipos básicos de jóvenes que declaran sus motivaciones para participar en el ámbito asociacionista. De los 6 tipos encontrados (lúdicos, convivenciales, altruistas, instrumentales, reivindicativos y religiosos) sólo los 2 primeros de esta lista obtienen el 30% de las respuestas, de modo que se puede determinar que la participación en el asociacionismo juvenil no tiene una finalidad transformadora, ni de defensa de intereses —tal como ocurre en otros muchos casos, como por ejemplo las asociaciones sindicales o los grupos de presión—. En lo que sí consideramos centrar un análisis más profundo, es en los aspectos derivados de la archiconocida tesis de Inglehart sobre el postmaterialismo, cuya comprobación parece más evidente en las generaciones de jóvenes actuales. Puede apuntarse que los efectos de la crisis económica actual han modificado enormemente los pronósticos del autor norteamericano. «La única explicación hasta

cierto punto plausible para el caso concreto de los valores —nada postmaterialistas por otra parte— sería asumir una reacción cínica de los jóvenes ante unos temores difusos, aún no materializados para muchos de ellos como problemas inmediatos, y frente a los que optan por una actitud de cierto desdén, convenientemente protegido y favorecido, en muchos casos, por la seguridad que aún les proporciona la familia.» La clave de análisis ante este giro materialista de la juventud quizá se encuentre en los datos recogidos por las recientes encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, cuyos resultados indican que los jóvenes opinan que tendrán menos oportunidades vitales en el futuro que las generaciones anteriores, de ahí que la apatía y la desilusión hagan más presente la lacra de la desafección política. «No se trata de un joven anti-político (...) sino de un joven al margen de prácticamente cualquier tipo de inquietud ante lo que sucede más allá de su ámbito íntimo, un joven a-social y a-político, carente de la que en opinión de Hannah Arendt, constituye la primera de todas las virtudes políticas, la valentía para arrojarse al mundo y para enfrentarse a él.» En este momento esgrimimos la conocida tesis de Boudon relativa a la paradoja de Anderson y que sostiene que el nivel de instrucción superior no aumenta las probabilidades de mantener la posición social de los individuos jóvenes frente a la de sus padres. Es obvio que en las sociedades contemporáneas los canales de movilidad social ascendente cada vez son más escasos.

Desde la óptica de una parte importante de la juventud —un ejemplo de ella podría ser la juventud inmigrante, a la que se ha expresado gran interés en esta investigación—, pone en marcha lógicas cercanas a lo expresado por Dostoievski en su obra *El jugador* y también recogidas por Gil Calvo en su artículo «Trayectorias y transiciones» de la *Revista de Estudios de Juventud* 87, que inciden en la siguiente idea, si el sistema de enclasmamiento de las sociedades industriales ya no funciona, cabe la posibilidad de poner en marcha estrategias centradas en la consideración del azar o la incertidumbre como pautas para el logro de objetivos vitales. Además, cuando no se garantizan los recursos económicos y la capacidad de consumo se resiente, la imagen del joven definido por él mismo con sus rasgos más característicos solo se reduce a su dimensión rebelde. Pero ¿la rebeldía en sí misma o como una posición de enfrentamiento ante las generaciones precedentes, que les ofrecen pautas y modelos de desarrollo que a ellos no les satisfacen y que evalúan como fraudulentas? El mito del rebelde sin causa o la expresión de una juventud que ante lo asfixiante de la situación, por ejemplo las altísimas tasas de desempleo juvenil, no solo se queda con la protesta, sino que más bien, como rezaba una de las proclamas esgrimidas por los jóvenes indignados: «no solo tenemos protestas, sino que tenemos propuestas».

Los sociólogos —desde los inicios de la disciplina— siempre hemos tendido a la elaboración de dicotomías. Esta «obsesión» conduce a tomar a la juventud encasillada en dos polos opuestos respecto a la participación política. Por un lado, encontraríamos a la juventud desmovilizada y pasota, frente a su opuesta que estaría representada por los jóvenes comprometidos y politizados. Sin embargo, ante tamaña actividad reduccionista habría que presentar un contexto social que marca ese estado de cosas. Si apelamos al desempleo juvenil, la incapacidad de integración social plena, los problemas asociados a la emancipación, unidos a la degradación de la situación económica familiar, hacen que una parte de la juventud plantee nuevos escenarios menos hostiles ante su futuro. Según el informe, la participación social juvenil se hunde: el 81% no pertenece absolutamente a ningún tipo de asociación u organización, ya sea juvenil, cultural o deportiva. Aunque habría que subrayar que existe un hecho clave y con capacidad explicativa para analizar

estos datos. Los resultados de la investigación indican que conforme aumenta el nivel de estudios, los jóvenes tienden a considerar con mayor importancia a la política en sus preferencias vitales. Quizá el asociacionismo y la acción colectiva de los jóvenes hayan entrado en una nueva era que responda a nuevos patrones, tanto de funcionamiento como de finalidades, similar a la coyuntura reflejada por Offe en su conocido trabajo sobre los nuevos movimientos sociales.

La construcción social de la realidad (Berger y Luckmann) y los constructos creados por instituciones como los medios de comunicación —*verbi gratia*, la famosa generación Ni-ni— y lo poliédrico de la realidad (como la cara opuesta del dios Jano expresada por la generación Sí-sí) hacen que las dicotomías pasen a mejor vida, y sean sustituidas por el paradigma de la diversidad. Es más, de nuevo nos topamos con la cruda realidad social que «se empeña» en desmontar los prejuicios sobre la juventud más clásicos (jóvenes aborregados, aletargados, conformistas, sin intereses, etcétera) y planta ante los ojos fenómenos asociados a la plataforma *Democracia real ya* y la presencia juvenil en todas las reivindicaciones que giran en torno a ella. Una importante participación de jóvenes en actos reivindicativos, en asambleas y en manifestaciones, todas ellas expresiones más que contundentes de la participación política, y con un marcado calado de acción política orientada hacia la puesta en marcha de propuestas alternativas de organización social y política en nuestra sociedad.

Los jóvenes retratados en el informe son los llamados nativos digitales, y por tanto entienden que la organización reticular y la convocatoria virtual son las excelentes armas que tienen a su alcance, puesto que son los que mejor comprenden y aprovechan su funcionamiento y las potencialidades que encierran. La nueva política de los jóvenes prioriza los espacios de participación y de debate virtual o real, frente a la lógica presente en los viejos sistemas esclerotizados de la partitocracia más tendentes hacia la «ley de hierro de la oligarquía» (Michels). Es por ello que para la Escuela de Fráncfort, y sobre todo para uno de sus mayores exponentes —Marcuse—, la juventud era un agregado social, que unido a la clase obrera, podía ser entendida como la alternativa a un mundo institucionalizado y con pocos visos de cambio. No obstante, los constantes reproches a la juventud como generación carente de capacidad crítica, sin más horizontes que la autosatisfacción personal y el hedonismo consumista, y con el futuro más que garantizado, no son asumibles en su totalidad en el momento actual. En las concentraciones ciudadanas de las principales plazas del país se han podido ver nuevas formas de organización, comunicación, difusión de propuestas y de sistemas de toma de decisiones basados en criterios alejados de la ortodoxia clásica, ya que la presencia de nuevos canales de movilización colectiva, así como de formas de resistencia y reivindicación política, que ya parecían periclitadas, han surgido con fuerza en esta ola de protestas juveniles, que han calado en otros sectores de la población, identificándose con sus posiciones. Qué lástima que el informe no haya podido recoger tan importante transformación en la dimensión política y social de los jóvenes españoles. Un acercamiento cualitativo a esta nueva realidad política juvenil constituiría un acierto metodológico para futuras investigaciones sobre estos temas, que ayudarían a una mejor comprensión profunda de estos cambios sociales.

Víctor Manuel MUÑOZ SÁNCHEZ